

ENRIQUE TAPIAS HERRERO

# El Almirante López Pintado

[1677-1745]



El duro camino del éxito en la carrera de Indias

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA

## EL ALMIRANTE LÓPEZ PINTADO (1677-1745)

ENRIQUE TAPIAS HERRERO

EL ALMIRANTE LÓPEZ PINTADO (1677-  
1745)

El duro camino del éxito en la carrera de Indias



Sevilla 2017

Colección: Historia y Geografía  
Núm.: 320

COMITÉ EDITORIAL:

José Beltrán Fortes  
(Director de la Editorial Universidad de Sevilla)  
Araceli López Serena  
(Subdirectora)  
Concepción Barrero Rodríguez  
Rafael Fernández Chacón  
María Gracia García Martín  
Ana Ilundáin Larrañeta  
Emilio José Luque Azcona  
María del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado  
Manuel Padilla Cruz  
Marta Palenque Sánchez  
José-Leonardo Ruiz Sánchez  
Antonio Tejedor Cabrera

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Edición digital de la primera edición impresa de 2017”

Motivo de cubierta: Oleo de Cortellini: Fragata española de comienzos del siglo XVIII. Museo naval de Madrid nº inventario 433.

© Editorial Universidad de Sevilla 2017

C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla

Tlfs.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443

Correo electrónico: eus4@us.es

Web: <<http://www.editorial.us.es>>

© Enrique Tapias Herrero 2017

Impreso en papel ecológico

Impreso en España-Printed in Spain

ISBN 978-84-472-1911-7

Diseño de cubierta: Santi García ([santi@elmaquetador.es](mailto:santi@elmaquetador.es))

Maquetación y realización de ePub: Emiliano Molina ([www.cuadratin.es](http://www.cuadratin.es))

*A Lola, mi mujer, por su paciencia  
A mis hijos y nietos*

# ÍNDICE

## PRÓLOGO

## INTRODUCCIÓN

Objeto de estudio

¿Por qué López Pintado?

## CAPÍTULO 1º. CONTEXTO HISTÓRICO: DE LA PAZ DE RYSWICK A LA DE AQUISGRÁN

### EL COMERCIO Y LA DEFENSA NAVAL DE LAS RUTAS AMERICANAS

1.1 Final dinastía de los Austrias

1.2 Guerra de Sucesión

1.3 Del Tratado de Utrecht a la Paz de Aquisgrán

## CAPÍTULO 2º. COMERCIANTE EN LA CARRERA DE INDIAS (1692-1710).

### CONSIGNATARIO Y MAESTRE DE PLATA

2.1 Infancia en Tembleque

2.2 Traslado a Sevilla

2.3 Primeros embarques y algunos pleitos

2.4 Pagador y maestro de plata en la flota del general Diego Fernández de Santillán

2.5 Enlace matrimonial y descendencia

## CAPÍTULO 3º. INICIA SU CARRERA MILITAR SIN OLVIDAR EL COMERCIO DE INDIAS (1709-1716)

3.1 Asiento para el transporte de azogue a Nueva España

3.2 Primer diputado real en la flota a Nueva España del general Andrés de Arriola

3.3 Comisión a La Habana para el rescate de un tesoro hundido y su traslado a España

3.4 Ascenso a almirante. Asiento con la Corona

3.5 Mando de flota al bloqueo del puerto de Barcelona

3.6 Mando de flota a Nueva España en 1715

## CAPÍTULO 4º. REGRESO A TIERRA: HACIENDA, CABILDO Y ENNOBLECIMIENTO (1716-1728)

4.1 La sostenida búsqueda de la nobleza

4.2 Ingreso en el Cabildo hispalense

4.3 Concesión de hábito de la Orden de Santiago

4.4 Caballero y hacendado

CAPÍTULO 5º. MAYORAZGO Y PROTAGONISMO EN EL TRASLADO DE LA CASA DE LA  
CONTRATACIÓN

5.1 Institución del Mayorazgo

5.2 Fundación de capellanía y concesión de oratorio en Bollullos de la  
Mitación

5.3 Colofón: Construcción de la casa-palacio en Sevilla

5.4 Protagonismo en el Traslado de la Casa de la Contratación a Cádiz

CAPÍTULO 6º. DE NUEVO EN LA MAR (1728-1737)

6.1 Asesor de la Corona. Mando de flota a Tierra Firme en 1728

6.2 Nuevo mando de galeones a Tierra Firme en 1730

6.3 Un huracán destroza la flota en su regreso

6.4 Asuntos familiares entre dos navegaciones (1730-1735)

6.5 Último mando de flota a Nueva España en 1735

6.6 Pormenores de la navegación de Cádiz a Veracruz y feria de Jalapa

CAPÍTULO 7º. EN LA CIMA DEL PRESTIGIO SOCIAL: MARQUÉS DE TORREBLANCA DEL  
ALJARAFE Y COMANDANTE GENERAL DEL DEPARTAMENTO NAVAL DE CÁDIZ

7.1 Asiento con la Corona y pleito con el Tribunal de la Inquisición

7.2 Marquesado de Torreblanca del Aljarafe

7.3 Comandante General del Departamento Naval de Cádiz

7.4 Mando de flota a Ferrol

7.5 Retoma asuntos particulares. Fallecimiento de su mujer

7.6 Recupera el mando del Departamento Naval de Cádiz

CAPÍTULO 8º. DUROS Y SEGUIDOS GOLPES TRAS UNA VIDA ENTRE LA TIERRA Y LA  
MAR

8.1 Fallecimiento del primogénito. Actividades comerciales en los  
últimos años de vida

8.2 Fallecimiento de López Pintado y testamento

8.3 Inventario de bienes del marqués de Torreblanca

8.4 Posición económico-social de López Pintado

EPÍLOGO/CONCLUSIÓN

APÉNDICES

1. Cronología

2. Flotas y Galeones de 1700 a 1759

3. Orden real de ascenso a Teniente General

4. Mapas de Santo Domingo.

5. Derrota de Veracruz a La Habana (MNM)

[6. Maestranza. Cañas reales en 1738](#)

[7. Estado General de la Armada en mayo de 1740](#)

[8. Pinacoteca del Almirante \(extraída del Inventario de Bienes\)](#)

[9. Genealogía Marquesado De Torreblanca](#)

[FUENTES DOCUMENTALES](#)

[LISTA DE TABLAS Y FIGURAS](#)

[BIBLIOGRAFÍA](#)

[GLOSARIO](#)



## PRÓLOGO

Este libro sobre el teniente general de la Armada, Manuel López Pintado, realizado por Enrique Tapias Herrero, doctor en Historia por la Universidad de Sevilla y capitán de navío de la Armada, es mucho más que una biografía.

En primer lugar, el protagonista de la obra no fue un hombre de mar cualquiera, sino uno de los comandantes más eficaces de las flotas de Indias, esos puentes móviles de madera que supieron trazar verdaderas autopistas en la mar para unir las tierras, las economías y las personas, poniendo los cimientos de la globalización de nuestros días. Manuel López Pintado fue uno de entre el cerca de medio millar de generales y almirantes (que así se llamaba entonces al primer y segundo comandante de cada flota) que cruzaron el Atlántico para llevar sus naves a puerto seguro; a salvamento, se decía entonces. Algunos de estos auténticos genios de la navegación, como Tomás de Larraspuru, llegaron a cruzar en más de treinta ocasiones; don Manuel no realizó tantos viajes, pero sí ocupa los primeros puestos con nueve travesías del Atlántico al mando de diferentes convoyes, que llegaron sanos y salvos a su destino a despecho de temporales, corsarios y marinas de guerra enemigas.

Estudiar estos comandantes de flotas es acercarse a la profesionalidad y a la eficacia, pues salvando algunos casos de inexperiencia probada, que en todos los colectivos han existido y existen, fueron capaces, en la mayoría de los casos, de salir airosos de una gran multitud de enemigos, de tal manera que las flotas que cayeron en poder de potencias hostiles se pueden contar con los dedos de una mano en el transcurso de casi tres siglos de navegaciones trasatlánticas. Mucho más peligrosos resultaron los embates de la naturaleza, pero con todo, solo un porcentaje muy pequeño de embarcaciones se perdieron debido a accidentes o “fortunas de mar”, el término empleado en aquellos días. Durante las travesías, los comandantes como López Pintado tenían plenos poderes para regir aquellas ciudades flotantes que eran los convoyes de las Indias; unos pequeños universos cerrados donde ellos eran por varios meses los monarcas absolutos, aunque al llegar a puerto tuviesen que rendir cuentas de sus acciones.

Pues bien, de estos hombres de los que dependía la vida de miles de personas y la economía de un par de continentes, se han escrito muy pocos trabajos de investigación. Desde hace tiempo vengo defendiendo la necesidad de ir conociendo poco a poco las vidas de estos decisivos y normalmente olvidados

personajes. Poco a poco algunos perfiles biográficos se van trazando y el de Manuel López Pintado ha tenido la suerte, merecida desde luego, de ser uno de los primeros en atraer la atención de destacados historiadores. Es como digo, muy satisfactorio, que este gran marino haya sido protagonista muy recientemente de dos excelentes trabajos. Uno debido al académico de la Real de la Historia, Hugo O'Donnell y Duque de Estrada, que nos acerca al perfil íntimo del personaje a base de la utilización de sus archivos familiares. Otro, este que prologamos, debido a la investigación de Enrique Tapias, que incide fundamentalmente en su perfil profesional como marino y comerciante.

Decíamos al principio que este libro era más que una biografía y así sucede en efecto, ya que el Dr. Tapias Herrero muestra a López Pintado como el ejemplo del hombre hecho a si mismo. La historia que se cuenta en esta obra es, en el fondo, el relato de ayer, de hoy y de siempre, de cómo se puede ir ascendiendo por la escala económica y social a base de ambición, esfuerzo, constancia, y como no, con las indispensables cantidades de suerte. Pero además, el trabajo es especialmente interesante porque este gran negociante y hombre de mar estuvo viviendo a caballo de dos épocas muy bien definidas como fueron para España los años finales del siglo XVII y las primeras décadas del XVIII.

López Pintado empezó su carrera como el perfecto ejemplo del marino-comerciante, una figura que fue común entre los generales de las flotas de los siglos XVI y XVII. Llegó a Sevilla procedente de su Tembleque natal, en busca de esa “primera América” como se ha llamado a la metrópoli hispalense por ser una escala necesaria para dar luego el salto a las verdaderas Indias Occidentales. Para medrar hizo como tantos otros: valerse de contactos y cultivar amistades, utilizando instrumentos como la vecindad o el matrimonio. Así pudo enlazar con una de las familias que dominaba el Consulado de Cargadores a Indias, el gremio de los grandes comerciantes trasatlánticos que a su vez controlaba la Carrera de Indias.

De entrada, consiguió ocupar lucrativos puestos como, por ejemplo, el de “maestre de plata” en algunas flotas, un cargo que le hacía responsable de transportar y entregar a sus propietarios los cargamentos del precioso metal, a cambio, por supuesto, de una jugosa comisión. La riqueza que obtuvo con estos primeros negocios la invirtió en comprar barcos y emplearlos en el tráfico americano y, como solía ser también frecuente y ante la acuciante escasez que el rey tenía de navíos propios, tuvo que prestarlos a la Corona a cambio de alquileres sustanciosos y de permitirle comerciar y hacer buenos negocios.

Viajando en navíos de su propiedad, pero en nombre y con título del rey de España, Manuel López Pintado se convirtió en un verdadero marino, lleno de experiencia ganada en momentos difíciles y convulsos, como fueron los primeros años del siglo XVIII durante la guerra de Sucesión. De esta manera, consiguiendo que llegaran a España caudales considerables para la Corona, López Pintado fue también ascendiendo en graduación militar, como almirante, jefe de escuadra, general, alcanzando a ser al final de su carrera teniente general de la Armada.

Pero Manuel López Pintado quería ser respetado no solo en la mar, sino también en tierra, y poco a poco fue invirtiendo los beneficios obtenidos a lo largo de sus viajes en fincas urbanas y fructíferas propiedades rurales. En pocas palabras, se preocupó de comprar tierras en el Aljarafe, la fértil comarca que domina Sevilla y el valle del Guadalquivir desde unas cercanas colinas. Sus haciendas en las proximidades de la ciudad lo convirtieron en un gran terrateniente, que era el destino deseado por cualquier afortunado que quisiera ir poco a poco ennobleciendo su persona. Pero como un noble no solo debe serlo, sino también parecerlo, don Manuel se mandó construir un imponente palacio. Todavía el edificio se yergue orgulloso, a pesar de su reciente conversión en una lujosa instalación hotelera, en la sevillana calle de Santiago, justo al lado del corral del Conde, donde don Baltasar de Guzmán, conde-duque de Olivares, tenía aposentados a algunos de sus muchos criados. Y como un buen cristiano tiene que pensar también en su morada para la eternidad, dotó con generosidad al cercano convento de Santa María de los Reyes para que le sirviese, llegado el momento, como tumba y panteón familiar.

Con estas señas de su identidad y poder, Manuel López Pintado, como nos comenta Enrique Tapias, se convirtió en uno de los personajes más destacados de la vida sevillana durante la etapa de la primera Ilustración, alcanzando la máxima consideración social al ser nombrado marqués de Torreblanca del Aljarafe y vizconde de Cabrejas. Finalmente, el antiguo comerciante de la Carrera de Indias, comandante de varias flotas, que alcanzó el máximo escalafón en la Armada, terrateniente y noble titulado, murió en 1745 en su hermoso palacio sevillano. Contaba entonces con 68 años.

La ciudad de Sevilla, que le debía no solo haber luchado por que no perdiera la capitalidad de la Carrera de Indias en beneficio de Cádiz, así como la construcción de uno de sus más bellos palacios barrocos, en el que acumuló una impresionante colección de obras de arte, no ha sido especialmente generosa con su memoria y casi lo tiene olvidado. El palacio es conocido en la actualidad como *de Villapanés*, por una de las familias que lo tuvo en propiedad en tiempos

posteriores. La plaza a la que se abre, que algún tiempo fue bautizada con su nombre, hoy lleva el de una de las imágenes titulares de una cofradía cercana, y aunque un pequeño azulejo recuerda la antigua denominación, una insolente señal de tráfico oculta el viejo nombre casi por completo. Al mismo tiempo, su tumba que se ubicó en el cercano convento de Santa María de los Reyes, desapareció hace tiempo debido a desamortizaciones y otras desgracias. El autor de este libro, mientras realizaba su tesis doctoral, localizó su magnífica losa sepulcral, aun completa, aunque arrumbada, sin que por desgracia haya demasiado interés por parte de diversas administraciones para darle un lugar más decoroso.

Por todo ello es especialmente digna de encomio la labor que Enrique Tapias Herrero ha realizado para sacar del olvido a este importantísimo personaje de la vida española y sevillana. Lo ha hecho en una obra perfectamente estructurada, con una fundamentación científica profunda y variada, fruto de sus investigaciones en archivos internacionales, nacionales y locales. La prosa es clara y sobre todo llena de párrafos plenos de entusiasmo. Y es que Enrique Tapias sabe bien de lo que habla en su doble condición de marino e historiador. Como científico, Enrique Tapias ha cursado el master en estudios americanos por la Universidad de Sevilla y ello lo ha facultado para extraer de las amplísimas fuentes consultadas todo el jugo posible. Pero como López Pintado, el autor de este libro es marino de guerra y ha tenido barcos bajo su mando, con lo cual está en condiciones de comprender y explicar al lector muchas de las situaciones en las que el viejo almirante se vio inmerso. Finalmente, el personaje tan brillantemente estudiado en este libro no podría haber alcanzado todo su éxito sin conocer e intervenir en la política de la Corte, en la que desde luego acaban otorgándose prebendas, cargos y títulos. También sabe de política el autor de esta obra, pues no en vano durante muchos años conoció por dentro, como funcionario y trabajador, la más importante organización defensiva del mundo occidental, donde, evidentemente, se manejan muchos hilos de la política internacional.

Tuve ocasión de conocer a Enrique Tapias como profesor de la Universidad de Sevilla. Como docente admito en estas líneas que nunca he tenido un alumno tan eficaz, disciplinado y atento. Nunca se quejó, al menos abiertamente, de las correcciones de mi lápiz, que, en alguna que otra ocasión, llenaba de rayas, flechas y comentarios los folios primorosamente mecanografiados que me presentaba para su corrección. He de reconocer que a los pocos días los párrafos discutidos estaban cambiados de acuerdo con mis recomendaciones y aun mejorados más allá de lo que había podido indicarle. Con estas líneas quiero agradecerle su paciencia y sobre toso esa amistad que, gracias al intermedio

impagable de don Manuel López Pintado hemos llegado a alcanzar. Espero que los lectores de esta obra disfruten y aprendan leyéndola tanto como yo he aprendido y disfrutado en mi agradabilísima función de director de tesis.

Sevilla, 16 de junio de 2016

PABLO E. PÉREZ-MALLAÍNA  
Catedrático de la Universidad de Sevilla